



CITAB

Centro de Investigaciones Territoriales
y Ambientales Bonaerenses

Agosto 2025

ÍNDICE

1.1. POLÍTICA INTERNACIONAL.....	3
1.2. POLÍTICA NACIONAL.....	5
1.3. ANÁLISIS DE ENCUESTAS.....	6
1.4. RIESGO POLÍTICO.....	9
Fundamentación del uso y ajustes en la metodología.....	9
Ajustes históricos.....	11
1.5. EL PROBLEMA DE LA COOPERACIÓN EN EL SISTEMA POLÍTICO ARGENTINO.	13

INFORME ECONÓMICO CITAB 14

1.1. POLÍTICA INTERNACIONAL.

El epicentro de la política internacional será Alaska (Estados Unidos), el próximo 15 de agosto, cuando Donald Trump y Vladimir Putin mantengan cara a cara una reunión cumbre para delinear los alcances de la agenda global plagada de innumerables conflictos latentes sin soluciones aparentes.

Mientras el Reloj del Apocalipsis está a sólo 59 segundos del estallido de una crisis y la guerra comercial aflora con aranceles que ineludiblemente deberán impactar en el flujo comercial de los países, y en sus indicadores macroeconómicos (tasa de inflación, tipo de cambio, tasa de interés) convalidando las dificultades para el crecimiento de la economía mundial en su conjunto, el mundo no puede resolver conflictos bélicos que cada vez involucran más actores.

El Sistema de las Naciones Unidas se encuentra en una crisis de carácter estructural producto de la falta de aceptación y reconocimiento del derecho internacional y el ejercicio unilateral de acciones por parte de los estados soberanos violando procedimientos e instituciones.

Desde el año 2001 con la irrupción de actores no estatales (atentado de las torres gemelas) hasta las acciones unilaterales de carácter preventivo por parte de los estados soberanos (invasión de Estados Unidos en Irak) invocando evidencia y urgencia como principios básicos y la operación militar espacial de Rusia en Ucrania, la política internacional ha seguido un método escalar de acciones sin respeto al derecho internacional.

Estos dos elementos claves: i) irrupción de actores no estatales, ii) ataques preventivos han generado una redefinición de alianzas estratégicas en los bloques políticos en virtud de cambios demográficos, desplazamiento del poder económico en Asia y disputas estratégicas en el ámbito de tecnologías críticas.

En este contexto es preciso observar que entre el Siglo XX y el Siglo XXI se produjeron cambios significativos en la hegemonía mundial: 1) el declive del Reino Unido de Gran Bretaña y el ascenso de Estados Unidos, 2) la guerra fría desde 1946 hasta 1991 con un modelo bipolar de las relaciones internacionales, 3) la hegemonía unipolar de Estados Unidos desde 1991 hasta el ascenso significativo de la República Popular China.

El escenario internacional requiere inexorablemente poner orden a conflictos bélicos latentes (guerra Ucrania-Rusia), Franja de Gaza que son dominantes en la escena política internacional en el marco de negociaciones que no serán fáciles para las partes en virtud de los despliegues territoriales y las zonas de seguridad de ambos lados de la frontera. La

zona buffer desde el Volga hasta el río Nieper exigido, la salida al Mar Negro, el ingreso a la OTAN y la membresía a la Unión Europea son temas controvertidos de difícil solución. Un alto al fuego transitorio con devolución de prisioneros ni cuerpos resuelven el problema.

El nuevo orden mundial requiere la reconstrucción de un ámbito político de respeto institucional para articular ciertos acuerdos de cooperación y cumplimiento de reglas para evitar acciones unilaterales y ataques preventivos, lo cual significa una discusión en torno a la adopción del multilateralismo como herramienta de consensos entre múltiples actores que definitivamente reduzca la impronta de la pretendida hegemonía unipolar.

La globalización implica aceptar discusiones en torno a la vigencia de un régimen monetario, el sistema de transferencias, el efecto de las sanciones a países soberanos, la disponibilidad y el uso de las tecnologías críticas, el poder bélico y el peligro inminente de la escalada nuclear, el cambio climático, la insatisfacción democrática, el narcotráfico, el terrorismo, la inmigración, la inseguridad alimentaria y la irrupción de la inteligencia artificial como mecanismo disruptivo de las relaciones humanas y económicas.

La peligrosa injerencia de Estados Unidos en el uso de la imposición de aranceles como herramienta geopolítica de dominación merece no sólo una reflexión sino una acción coordinada a nivel internacional para poner límites a semejante despropósito. El caso de Brasil sobre una condena a Bolsonaro es una prueba contundente y palmarea de injerencia incorrecta e indebida.

El sostenimiento del dólar como moneda de referencia mundial, el sistema swift como mecanismo de transacciones a nivel internacional, el comercio planetario como fuente de intercambio y base para el crecimiento de la economía global constituyen en la actualidad parte del debate abierto entre G7 y los Brics.

El ASPI (Instituto Australiano de Política Estratégica) en su último reporte (serie 2011-2024) determina que de las 64 tecnologías críticas a nivel mundial, China domina 57 y Estados Unidos tan sólo 7 cuando en el período comparativo del 2003-2007 la hegemonía era de la primera potencia mundial.

También es necesario advertir que la deuda pública mundial puede alcanzar a 117 % del PIB en 2028 si no se corrigen tendencias (FMI), pues hoy alcanza al 95 %, siendo Estados Unidos líder en esta materia con 37 B de dólares (cerca del 134 % de su PIB).

La combinación de deuda pública elevada, conflictos bélicos activos, inestabilidad económica y comercial presagian un mundo volátil con alta incertidumbre y deterioro institucional. Lograr una transición hacia la estabilidad global implica desactivar el conflicto Ucrania y Rusia, estabilizar el panorama general de Medio Oriente y propender a construir una agenda común de reducción y/o eliminación de armas nucleares, reducir la inversión en defensa militar e invertir más en desarrollo económico y generación de empleos productivos. La agenda actual indica una tendencia opuesta con la meta de 5 % del PIB de aumento progresivo en gastos en defensa nacional en la Unión Europea para el año 2035.

La reflexión final indica que el mundo mantiene una tendencia de mayor incertidumbre producto de la muerte lenta de las democracias, la hiperconcentración sostenida del ingreso con desigualdades inaceptables, el dominio exacerbado del poder por parte de una plutocracia oligárquica que concentra los resortes de la economía mundial y la proliferación de conflictos bélicos con armas sofisticadas que ponen en peligro a la humanidad misma.

El mundo actual es una disputa por el poder tecnológico (China domina 57 de las 64 tecnologías críticas), por el poder financiero (dólar como moneda de referencia y swift como sistema de transacciones), por el poder económico (Estados Unidos lidera el ránking con 30,4 B de dólares de PIB), por el poder militar (tres países disputan la hegemonía, Estados Unidos, Rusia y China) y por último el poder político que es un territorio de disputas múltiples con actores estatales y no estatales.

Finalmente, las relaciones internacionales es una combinación equilibrada de valores e intereses, de hegemonía y convivencia civilizada, de liderazgo y diálogo constructivo hacia la construcción de un planeta cuyo ambiente como casa común nos debe albergar a todos.

1.2. POLÍTICA NACIONAL.

La política nacional tiene dos estaciones próximas que constiuyen etapas en la construcción del liderazgo político hacia el año 2027.

Las elecciones en la PBA el 7 de septiembre tiene una particular división de resultados en las ocho secciones electorales con un marcado predominio en la 3º, un empate técnico en la 1º y un equilibrio impensable en la 8º. La disparidad del voto territorial, la composición de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores y la acumulación del voto popular colectivo pueden indicar un nuevo horizonte respecto a las elecciones del 26 de octubre.

Desde los sucesivos informes emitidos marcamos como línea interpretativa del panorama político nacional la factibilidad de una elección en donde el oficialismo pueda llegar a una meta de 36 al 42 % de los votos conforme a la definición de sus alianzas electorales de base distrital contra la acumulación de la principal fuerza opositora que puede aglutinar entre 32-35 % de los votos en el total país.

Pero las elecciones claves son las que se realizan en las 8 provincias en donde se renuevan 24 senadores, 15 de los cuales pertenecen al espacio ahora denominado Fuerza Patria. La disputa por la mayoría calificada del oficialismo y la defensa de las instituciones democráticas y republicanas por parte de la oposición indicarán el sentido de la participación ciudadana y el sendero de la proximidad del voto.

El resultado del número de senadores obtenidos por ambas fuerzas dependerá del grado de participación de la ciudadanía, de la capacidad de movilización y del grado de conciencia colectiva del ejercicio de responsabilidad del voto en esta contienda.

Tal como lo afirman Levitsky-Zibblatt (2018) sólo la tolerancia mutua y la autolimitación pueden salvar las democracias de la estrategia de amenaza existencial que promueve Milei y su grupo de fanáticos que con mayor cuota y dosis de poder enterrarán definitivamente los cimientos del pacto democrático y de los derechos humanos forjados desde 1983 hasta la fecha. Sólo el pueblo salvará al pueblo, esto significa que poner un límite es parte de una estrategia esencial en esta disputa no por la batalla cultural sino por recuperar la racionalidad, el buen gusto y las formas asequibles de la democracia.

La exacerbación de los discursos flamígeros, la polarización como herramienta de acumulación política y la división como método de construir poder territorial tiene un límite: ese límite es la fragilidad económica del gobierno.

La mentira tiene patas cortas. No emiten para el financiamiento monetario del déficit ni para comprar dólares del comercio exterior pero sí deben emitir para convalidar el aumento de los pasivos monetarios derivados del aumento de las tasas de interés.

Un superávit financiero dibujado con la contabilidad creativa, una emisión encubierta con motivos diferentes y una apreciación cambiaria con apertura económica sólo puede pensarse desde una perspectiva coyunturalista de corto plazo en virtud de las elecciones del 26 de octubre.

Pero del mismo modo que las inversiones extranjeras directas exigen con posterioridad las remisiones de intereses, regalías y dividendos, las deudas en moneda extranjera las amortizaciones de los servicios de intereses y de capital, las mentiras de la política se corrigen con la verdad de los hechos que innegablemente ocurren. No hay deuda que no se pague ni plazo que no se venza.

Este es el problema del gobierno. Su endeudamiento de corto plazo, el ocultamiento de la emisión y el déficit fiscal y la acumulación de problemas para el futuro sólo puede lograrse con autoritarismo manifiesto para vender los activos del estado. La agenda política del gobierno es la venta de activos, privatizaciones de las empresas públicas, desregulaciones que favorecen a las empresas multinacionales y los grupos económicos concentrados, reforma tributaria, previsional y laboral en contra de los trabajadores, de los jubilados y de los empresarios pequeños y medianos.

Entregar el poder a un fanático, dogmático, sin sensibilidad, gobernado por grupos de poder concentrados es parte de una estrategia destinada a saquear el país. Esta es la verdadera corrupción, la gigantesca corrupción que permite a los mismos de siempre quedarse con la riqueza de todos.

1.3. ANÁLISIS DE ENCUESTAS.

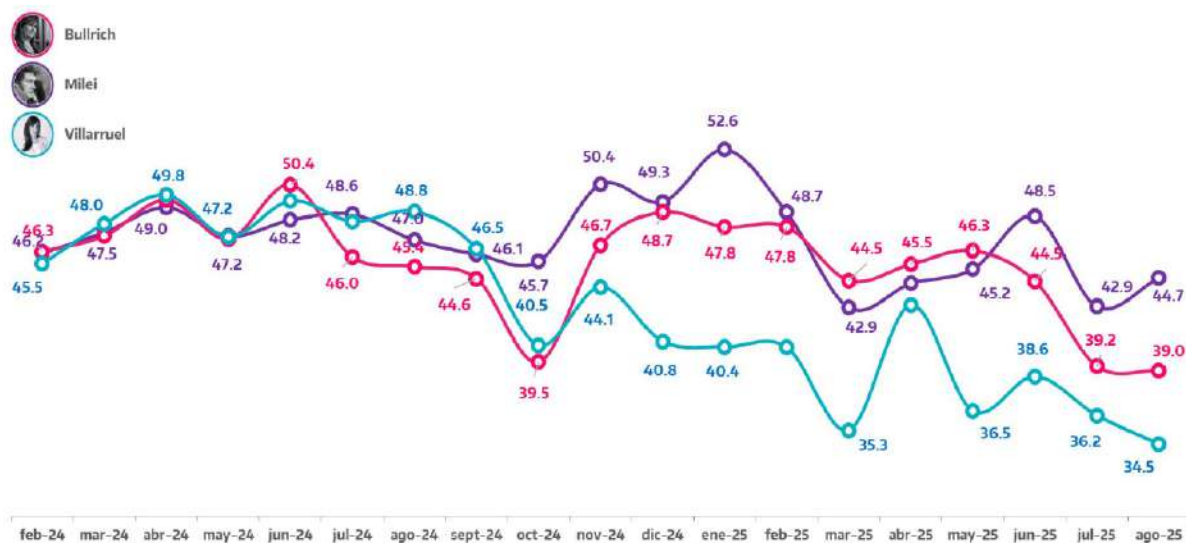
Durante agosto se consolidó un escenario político y social marcado por la polarización, el deterioro de la imagen presidencial y un clima social cargado de pesimismo, aunque con matices según los distritos y niveles de gestión. Los relevamientos de opinión pública coinciden en señalar que el oficialismo nacional atraviesa un momento de desgaste

acelerado, con aprobación en descenso, mientras que la oposición mantiene competitividad sin lograr todavía canalizar plenamente el descontento.

Uno de los datos más consistentes entre los relevamientos es la caída de la aprobación de la gestión Milei. El estudio de Trends registra un nivel de aprobación de 42,5 %, en línea con Reale Dalla Torre que la ubica en torno al 44 %. El Estudio Nacional de RDT, con una serie comparativa desde el inicio de gestión, muestra una trayectoria descendente: del 47,2 % de aprobación en enero 2024 se pasó al 38,6 % en agosto 2025, mientras que la desaprobación escaló de 40,9 % a 46,6 %

Este deterioro refleja un fenómeno doble. Por un lado, existe un núcleo duro oficialista cercano al 40 % que sostiene a Milei pese a las dificultades: se trata de un segmento compuesto en buena medida por varones jóvenes, tanto de sectores medios y altos como de franjas vulnerables. Esa base le permite al presidente mantener competitividad electoral. Por otro lado, el balance neto es claramente negativo, ya que la suma de imagen y aprobación lo coloca con mayor rechazo que respaldo, un dato crítico en términos de gobernabilidad.

Evolución de imagen positiva | Milei, Bullrich y Villarruel



El estado de ánimo social es otro dato revelador. En la Provincia de Buenos Aires, la Encuesta Trends señala que un 52,4 % percibe un clima negativo, frente a apenas un 37,3 % esperanzado. El Estudio Nacional de RDT coincide en que más del 59 % de los consultados expresa un sentimiento negativo hacia el presidente, contra un 40,5 % positivo. Se trata de una tendencia que, de no revertirse, puede erosionar no sólo la aprobación sino también la capacidad de sostener mayorías legislativas o alianzas políticas.

La percepción de la economía personal es contundente: 78,9 % afirma que el dinero no alcanza y sólo un 20,9 % dice que sí. Incluso entre quienes reconocen una baja de la inflación, el 62,5 % sigue apoyando a Milei, pero la dificultad para llegar a fin de mes

atraviesa todos los segmentos. Este dato refuerza la idea de que el “relato de la estabilización” es insuficiente si no se traduce en mejora tangible en los ingresos.

La comparación entre el gobierno nacional y la administración bonaerense ofrece un contraste relevante. Mientras que Milei recibe 55,2 % de desaprobación en la PBA, Axel Kicillof alcanza un 48,5 % de aprobación frente a 47,7 % de desaprobación. El gobernador retiene un equilibrio que Milei ha perdido. Esta diferencia sugiere que, en un distrito clave, el oficialismo provincial conserva margen de maniobra y legitimidad superior al gobierno nacional, aun en un contexto de malestar generalizado.

Todos los estudios coinciden en remarcar la polarización electoral. Proyección muestra que a nivel nacional Fuerza Patria llega al 38,1 % y La Libertad Avanza al 37,3 %, mientras Jacobo Giacobbe invierte el orden con 40,9 % para LLA y 38,8 % para Fuerza Patria. En la Provincia de Buenos Aires, Trends ubica al peronismo (Kirchnerismo + variantes) en 44,1 %, frente a 43,0 % de LLA+PRO. Son diferencias dentro del margen de error, que configuran un empate técnico.

El Estudio Nacional de RDT aporta un matiz clave: la caída de 9 puntos en la intención de voto oficialista no se traduce automáticamente en un aumento de la oposición. Gran parte de esa pérdida se desplaza hacia los indecisos, abstencionistas o el segmento “nihilista”, que opta por “ninguno”. Este sector, cercano a un tercio del electorado, se vuelve decisivo: si se abstiene, consolida la polarización tradicional; si se activa como voto útil en un momento crítico, puede redefinir la correlación de fuerzas.

El escenario que dibujan los relevamientos se puede sintetizar en algunos puntos centrales:

- Desgaste del oficialismo nacional: Milei enfrenta un descenso sostenido en imagen y aprobación, con un predominio de sentimientos negativos en la ciudadanía. Su núcleo duro le garantiza competitividad, pero la tendencia es desfavorable.
- Malestar económico estructural: el foco ciudadano se trasladó de la inflación a ingresos, empleo e inseguridad. La frase “no alcanza” se consolidó como síntesis del clima social, y representa el mayor desafío de gestión.
- Resistencia provincial: Kicillof mantiene mejor equilibrio de imagen que Milei, lo que refuerza la idea de que las gestiones subnacionales pueden amortiguar el desgaste nacional, al menos en distritos donde gobierna el peronismo.
- Polarización y empate técnico: la competencia entre Fuerza Patria y LLA+PRO es muy cerrada, tanto en la Nación como en la PBA. El escenario se configura con márgenes ajustados y una alta proporción de indecisos.
- El voto “nihilista” como factor clave: el electorado que hoy opta por ninguno puede consolidar la abstención o convertirse en el factor despolarizante en las legislativas de 2025. Su activación o pasividad será determinante.

Agosto de 2025 confirma que la política argentina se encamina hacia un proceso electoral altamente competitivo, con un oficialismo debilitado pero aún con piso sólido, una oposición competitiva pero que no logra capitalizar del todo el descontento, y un electorado fluctuante que puede inclinar la balanza. La clave estará en quién logre

representar el malestar social en torno a los ingresos y la seguridad, y en la capacidad de cada espacio para movilizar a los sectores desencantados.

El balance general es de polarización sin hegemonía. Ninguna fuerza logra despegar con claridad, y la erosión de la confianza en la dirigencia genera un clima de incertidumbre política. En este marco, la Provincia de Buenos Aires vuelve a ser el territorio bisagra: allí se refleja con crudeza tanto el malestar económico como la competencia ajustada entre oficialismo y oposición. De cara a las elecciones de 2025, la disputa se presenta abierta, áspera y definida por márgenes muy estrechos.

1.4. RIESGO POLÍTICO.

Fundamentación del uso y ajustes en la metodología

El indicador de Riesgo Político que se emplea en este trabajo se inspira en la metodología del Market Turbulence Index (MTI) desarrollada por Cerro y Meloni (2004). El MTI surge como una herramienta para identificar grandes fluctuaciones y clasificar episodios de tranquilidad, turbulencia, crisis leves y crisis profundas en series financieras, condensando señales de presión de mercado en un único índice.

Este trabajo consiste en un análisis sistémico de indicadores económicos y sociales para medir la *popularidad* del gobierno nacional argentino y su incidencia en los resultados electorales.

El enfoque permite observar:

1. Durante la gestión: el uso del índice como tablero de control que clasifica los escenarios en zonas de riesgo y crisis para tomar decisiones correctivas.
2. En relación con elecciones: la vinculación entre pobreza, desempleo, PBI y el resultado electoral, verificando su poder explicativo.

La popularidad se modela como una variable dependiente explicada por un conjunto de variables independientes representadas por cinco dimensiones: financiera, económica, social y fiscal. Cada dimensión incluye variables que se normalizan.

En términos técnicos, el MTI combina el comportamiento del tipo de cambio nominal, las reservas internacionales y la tasa de interés doméstica, ponderando cada componente por la inversa de su desviación estándar. Una forma canónica del índice es:

$$MTI_t = \frac{\Delta e_t}{\sigma_{\Delta e}} - \frac{\Delta R_t}{\sigma_{\Delta R}} + \frac{\Delta i_t}{\sigma_{\Delta i}},$$

Valores persistentemente altos del MTI indican presión cambiaria (ataque especulativo exitoso o no), ya sea por depreciaciones abruptas, caídas de reservas y/o aumentos de tasas.

La clasificación de episodios se realiza por umbrales estadísticos (desviaciones frente a la media del MTI): turbulencia menor, crisis leve y crisis profunda. En su aplicación histórica a Argentina, el MTI permite fechar y comparar episodios a lo largo de más de un siglo, mostrando que el país transitó aproximadamente 23% de los años en crisis (26 de 117).

Por analogía con el MTI, el Indicador de Riesgo Político se concibe como un índice compuesto normalizado que captura fluctuaciones significativas en factores institucionales y sociales que elevan la probabilidad de inestabilidad (conflictividad social, parálisis decisoria, crisis de gobernabilidad).

El objetivo operativo no es sólo describir niveles en un instante dado, sino también detectar umbrales críticos (early warning) a partir de los cuales la dinámica política tiende a escalar hacia episodios críticos.

El Riesgo Político Total (RP) se define como una suma ponderada de subíndices de riesgo:

$$RP_t = \sum_{j=1}^J \alpha_j SR_{j,t},$$

donde $SR_{j,t}$ es el valor del subriesgo j en el período t , y α_j es el peso asignado a dicho subriesgo.

Cada subriesgo se construye como una suma ponderada de variables normalizadas:

$$SR_{j,t} = \sum_{k=1}^{K_j} \beta_{j,k} Z_{j,k,t},$$

donde $\beta_{j,k}$ representa el peso de la variable k en el subriesgo j y la sumatoria es igual a 1.

Las variables normalizadas se definen como:

$$Z_{j,k,t} = \frac{X_{j,k,t}}{\sigma_{j,k}},$$

siendo $X_{j,k,t}$ la observación de la variable k del subriesgo j en el período t , y $\sigma_{j,k}$ su desviación estándar calculada sobre la muestra del último semestre.

De este modo, el ajuste por desviación estándar garantiza comparabilidad. A su vez, la estructura de ponderaciones permite priorizar dimensiones claves.

Cada subriesgo se compone de las siguientes variables:

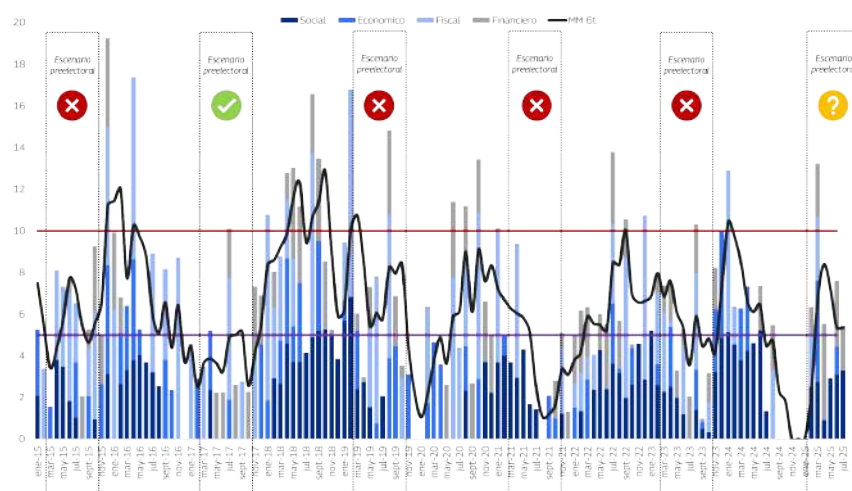
1. Financiero: reservas, tipo de cambio real, tasa de interés, balance cambiario, EMBI.
2. Económico: EMAE, inflación.

3. Social: pobreza, desempleo, RIPE, salario mínimo, empleo registrado, jubilación mínima.
4. Fiscal: resultado financiero del sector público sin estacionalidad.

Ajustes históricos

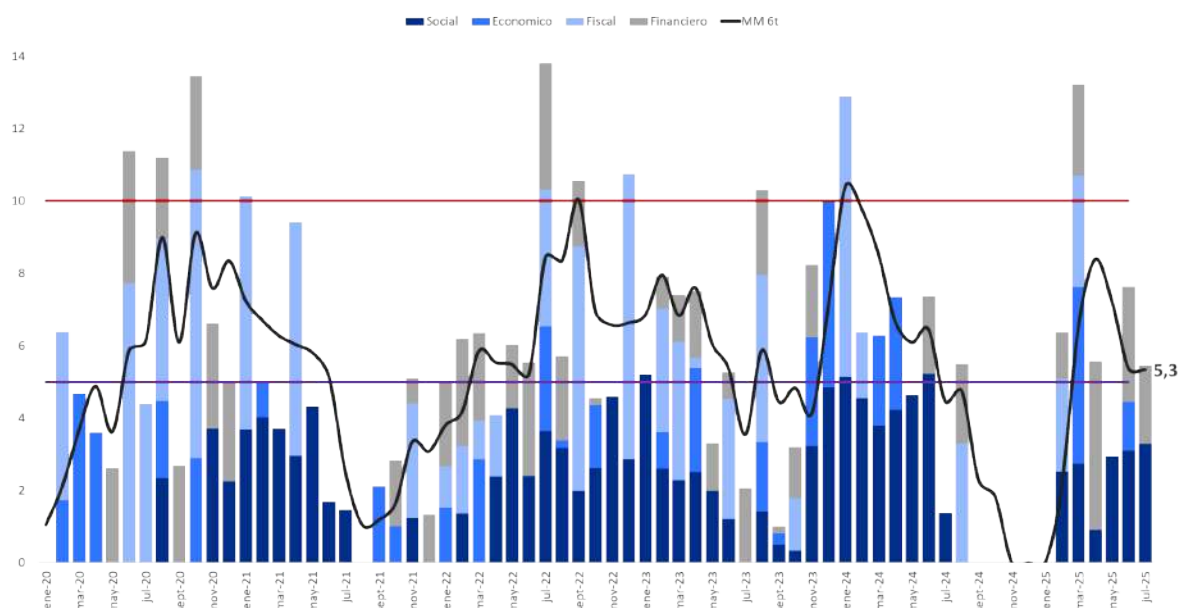
El índice de riesgo político evidencia una dinámica marcada por fases de fuerte inestabilidad seguidas de breves períodos de descompresión, lo que muestra que en la Argentina el riesgo no se disipa sino que se reconfigura. Entre 2015 y 2016 se observa un nivel elevado y desordenado, dominado por tensiones financieras y conflictividad social derivadas de la transición política y los primeros ajustes económicos. Posteriormente, hacia 2017 y parte de 2018 se abre una ventana de relativa estabilidad, con menor peso del riesgo social y fiscal, aunque rápidamente interrumpida por la crisis cambiaria y el regreso del protagonismo financiero. Desde 2019 el índice vuelve a escalar por la combinación de transición de gobierno, crisis de deuda y, luego, la pandemia, que reaviva los componentes social y fiscal. Entre 2021 y 2022 se registra una descompresión parcial, aunque sobre un piso elevado y con predominio del riesgo económico derivado de inflación persistente y estancamiento de la actividad. La etapa más crítica se alcanza en 2023 y 2024, cuando confluyen simultáneamente los cuatro subriesgos —social, económico, fiscal y financiero—, impulsando el índice por encima del umbral de alerta severa. Finalmente, en 2025 se observa una caída relativa respecto de esos máximos, pero con brotes intermitentes en los componentes fiscal y financiero que impiden consolidar una tendencia estable. El promedio móvil muestra que, aun en descenso, el riesgo se mantiene por encima del umbral de moderación, sugiriendo que la “normalidad” argentina se ubica más cerca de la tensión estructural que de la estabilidad plena. En síntesis, la evidencia confirma que el riesgo político en Argentina es procíclico y estructural: se intensifica en fases de recesión, devaluación o ajuste fiscal, encuentra respiros temporales en contextos de mejora económica, pero retorna con fuerza ante cada shock. El interrogante central hacia adelante es si el descenso actual de 2025 será la antesala de un ciclo de descompresión más duradero o simplemente un intervalo previo a una nueva escalada.

Evolución del riesgo político y resultado del oficialismo



La nueva configuración metodológica del índice —con la incorporación de variables adicionales y un esquema de ponderadores revisado— logró suavizar los períodos de aparente “pasividad” y acentuar la capacidad de captura de momentos críticos, lo que otorga mayor sensibilidad a los cambios coyunturales. En este marco, la baja del riesgo social hacia fines de 2024 y principios de 2025 respondió más a una base comparativa deprimida —tras la pulverización del poder adquisitivo de los salarios— que a una mejora estructural; la recuperación parcial del ingreso fue rápidamente erosionada por el aumento del desempleo y la reciente caída de los salarios reales, lo que reactivó las tensiones en este frente. A su vez, el “veranito financiero” de 2024, sostenido por el blanqueo de capitales y la colocación de deuda corporativa en mercados externos, redujo transitoriamente el riesgo financiero, pero este alivio se disipó frente a la persistente caída de reservas, la presión de las tensiones internacionales y la continuidad de una política de tasas de interés extremadamente elevadas, que mantienen a este componente en protagonismo. De cara a los próximos meses, se anticipa un repunte del riesgo económico, donde el dilema entre sostener la actividad o controlar la inflación se vuelve el eje central del escenario preelectoral, configurando un panorama en el que las tensiones estructurales reaparecen con fuerza a pesar de las ventanas de calma relativa.

Riesgo Político | Dinámica de corto plazo



1.5. EL PROBLEMA DE LA COOPERACIÓN EN EL SISTEMA POLÍTICO ARGENTINO.

El problema central de la política argentina es la falta de cooperación para la articulación de intereses comunes y la construcción de un proyecto nacional que exprese un crecimiento sostenido de la economía, estabilidad democrática y distribución equitativa del ingreso.

Existe conflicto cuando no existen acuerdos de cooperación en el diseño y ejecución de políticas públicas, en una visión estratégica de largo plazo del país y en la acentuación de las desigualdades sociales mientras que existe cooperación cuando es posible lograr consensos de carácter estructural respecto al rumbo del país, a la ejecución de sus políticas públicas y a los objetivos estratégicos de largo plazo que combine crecimiento económico sostenido, baja inflación y bajo desempleo compatible con inversiones públicas y privadas y distribución equitativa del ingreso. ¿Cómo se manifiesta la cooperación? En la armonización de intereses colectivos, en la estabilidad democrática e institucional, en la distribución de los beneficios colectivos de la sociedad. ¿Cómo se manifiesta el conflicto? En la polarización política, en la profundización de las desigualdades sociales y en la visión colectiva del proyecto de país.

El conflicto es negativo en el sistema político argentino pues genera un deterioro en el comportamiento de las instituciones, una debilidad en el funcionamiento del estado por cambios de tendencias políticas junto a una escasa sistematicidad en la formación de cuadros gerenciales y una ineficacia en las decisiones públicas y de gobierno que influye en sus respectivas dinámicas ideológicas y culturales respecto a la sostenibilidad de los partidos y movimientos políticos en la construcción, administración y confianza del poder político.

Por lo tanto, la cooperación es importante para cimentar estabilidad, crecimiento sostenido, distribución más equitativa del ingreso dentro de un sistema democrático, pues un régimen autoritario generalmente no es representativo de los sectores populares sino de las elites, lo cual permite imponer una visión y el desarrollo de políticas incompatible con la redistribución de ingresos (Acemoglu, Robinson 2001).

La pregunta central es: ¿por qué hay pocos momentos de cooperación y tantos momentos de conflicto que generan dificultades en el funcionamiento del sistema político argentino?

¿Por qué existe baja cooperación y alto conflicto en el sistema político argentino?

El análisis de las macrovariables nos permite encarar la explicación a partir de un enfoque holístico como punto de partida en el marco de una relación causal que nos permita advertir por qué pasó lo que pasó con una categorización de cuáles fueron las variables de mayor incidencia y significativa en su peso y dimensión en el marco de la construcción de una identidad cultural de la lucha política como factor gravitante mediante componentes culturales e ideológicos que jalonaron las instituciones políticas y de gobierno.

El enfoque neoclásico o neo institucionalista (teoría de la elección racional) considera que las fallas del Estado respecto a la resolución de los derechos de propiedad, los problemas de información, los costos de transacción y los problemas de coordinación impidieron la generación de un círculo virtuoso de crecimiento, desarrollo, inversiones privadas y generación de empleos de calidad con su consiguiente impacto en la baja cooperación.

Elaborar una explicación a partir del análisis estratégico que se entiende como “aquel que asume que los actores en pugna son racionales y que, dada cierta distribución de recursos políticos, institucionales, económicos e ideológicos, éstos se comportan en defensa de sus intereses estableciendo una relación medios/fines” (Carlos Acuña, 1995), en virtud de lo cual, el “proceso político es en definitiva resultado de la articulación de las acciones racionales de actores que enfrentan diversas opciones dentro de tres conjuntos de constreñimientos: i) los estructural-económicos, ii) políticos-institucionales y iii) ideológicos”. La racionalidad es interdependiente sin contexto predeterminado pues depende de las decisiones de los demás, el curso de acción de cada actor depende de lo que hace el otro. El punto de partida puede ser micro o macro. La racionalidad estratégica indica que dada las preferencias y los constreñimientos el actor optimiza la relación costo/beneficio eligiendo los cursos de acción que mejor se adapta a la relación medios/fines. Dentro de este análisis estratégico se asigna importancia causal y metodológica a los actores en el marco de su actuación asociada a la estructura de opciones mutua y cambiante (Acuña y Smulovitz.1995.)

El holismo, en oposición al individualismo metodológico de los neoinstitucionalistas económicos coloca a las estructuras sociales y el análisis histórico en el centro de la explicación sin reconocer mayor espacio para las racionalidades individuales y asume que las variables independientes de toda explicación se encuentran en macro fenómenos, como estructuras y procesos a partir de variables estructurales.

La no cooperación del sistema político está dada por la pugna distributiva que provoca conflictos políticos (antagonismo y falta de consensos, inestabilidad y cambios de políticas) y el desempeño de los gobiernos (mala praxis económica, contexto internacional, factores geopolíticos gravitantes).

La pugna distributiva que estimula los antagonismos y los conflictos políticos han caracterizado parte de la historia argentina producto de hechos estilizados como guerras civiles, luchas políticas (unitarios y federales), ocupación del territorio, pendularidad de gobiernos civiles y militares, discontinuidad de políticas públicas y falta de consensos o acuerdos programáticos para cumplir objetivos y metas de gobierno.

El desempeño de los gobiernos estuvieron asociados a la mala praxis económica (déficit fiscal sostenido, alta inflación, endeudamiento externo, volatilidad cambiaria, balance energético negativo, logística ineficiente, desequilibrios regionales, alta informalidad e industrialización insuficiente) junto a la incidencia de variables externas no controlables (crisis financiera internacional, guerras, variación de la tasa de interés internacional, precios internacionales, pandemia, etc) provocaron un escenario con incentivos adversos con déficit institucional. El desempeño de los gobiernos afecta el liderazgo político pues su comportamiento es procíclico, consiguientemente cuando le va bien tiende a ser hegemónico y cuando le va mal el opositor se convierte en alternativa.

En este contexto, es preciso advertir respecto a cuáles son los mecanismos y/o estrategias que pueden generar los incentivos desde el sistema político para atenuar las confrontaciones y estimular los acuerdos que induzcan a círculos virtuosos de cooperación. La despolarización, la construcción de redes y alianzas para vertebrar acuerdos y el blindaje de los pactos de cooperación para lograr su continuidad y sostenibilidad temporal ante shocks externos o por la incidencia de un cambio endógeno de paradigmas constituyen premisas claves en un contexto en donde el resultado del conflicto político puede ser una función de las preferencias del votante mediano (proclive a impuestos más altos y redistribución de ingresos) (Ansell y Samuels 2014).

La pugna distributiva es esencialmente confrontativa que se puede atenuar mediante pactos entre actores. El liderazgo derivado del desempeño del gobierno puede ser cooperativo dependiendo de las dinámicas ideológicas, culturales y las decisiones públicas y de gobierno, pues en la fase ascendente del ciclo construye hegemonía con alta popularidad sumando adherentes de distintos espacios de representación política pero cuando se reduce su popularidad los opositores construyen una alternativa que implica una pretensión efectiva del poder mediante el antagonismo político como opción de gobierno. El compromiso de tolerancia mutua y forbearance (autolimitación) como reglas informales pueden contribuir a la cooperación (Levitsky-Ziblatt 2018) aunque es preciso advertir respecto al poder de la oligarquía cuya riqueza los define, los empodera y también los expone a amenazas (Winters 2013) como factor disuasivo de la cooperación.

La existencia de un “empate hegemónico” ha caracterizado el desenvolvimiento del sistema político argentino, lo cual estimula el antagonismo como regla política aunque es posible admitir dos hitos de cooperación entre 1983-2025: i) la reforma constitucional de 1994 que se logró por consenso político por única vez en la República Argentina, iii) la salida de la convertibilidad en 2001-2002 con el acuerdo de Duhalde y Alfonsín.

El denominado “empate hegemónico o catastrófico”, “estancamiento”, “estancamiento” o “péndulo argentino” caracterizado por Portantiero (1977), Di Tella (1970), O´Donnell (1972), y Diamand (1983) describe la carencia de un orden político, la inmovilización política, los intentos de dominación política o la viabilidad intrínseca de modelos intelectuales inadecuados a la realidad del país y el mundo.

Para Javier Franzé (2023), estos autores tratan de explicar el empate en términos económicos interpretando que la pugna se da entre una fuerza más bien popular y otra conservadora que se expresan en voluntades contingentes y no preconstituidas, lo cual

muestra la complejidad del mismo y las dificultades de superación por las características de la conformación de lo político, sus actores, las relaciones entre ellos y su autopercepción. Este empate hegemónico se despliega externamente en la arena política nacional (entre voluntades políticas que la protagonizan), e internamente, en cada una de las fuerzas políticas entre tendencias moderadas y duras lo cual no significa ni equilibrio ni neutralidad, sino que la lucha está en punto muerto”.

La explicación causal, las relaciones variables, la repetición de elementos y variables en momentos de cooperación constituyen factores que coadyuvan o no a comportamientos cooperativos. En este sentido, para promover la cooperación deben existir condiciones necesarias y suficientes para establecer un modelo de consensos estructurales que permitan definir y ejecutar políticas de estado para lograr la sostenibilidad del crecimiento económico con equilibrio del sector externo de largo plazo con distribución equitativa de ingresos.